

EDITORIAL

La investigación científica y la innovación constituyen hoy dos de los pilares fundamentales para comprender y transformar las profundas desigualdades que atraviesan América Latina. En una región caracterizada por persistentes brechas sociales, económicas, territoriales y tecnológicas, la producción de conocimiento no puede entenderse únicamente como una actividad académica orientada a la generación de publicaciones o indicadores bibliométricos. Por el contrario, investigar implica construir capacidades colectivas para interpretar críticamente la realidad, formular respuestas frente a problemas complejos y generar alternativas que contribuyan al bienestar de las sociedades. En este escenario, la innovación deja de ser exclusivamente un proceso tecnológico asociado a la productividad económica para convertirse también en una práctica social, institucional y cultural capaz de transformar la manera en que concebimos el desarrollo, la educación, la salud, el ambiente y las relaciones entre Estado, universidad y ciudadanía.

Sin embargo, la investigación científica latinoamericana continúa enfrentando importantes desafíos estructurales. La inversión en ciencia y tecnología permanece considerablemente por debajo de los niveles observados en otras regiones del mundo, mientras que la producción de conocimiento se concentra en un reducido número de instituciones y países. A ello se suma la persistencia de modelos de evaluación que privilegian indicadores cuantitativos sobre el impacto social de las investigaciones, así como la desigual distribución de oportunidades para investigadores jóvenes y universidades ubicadas fuera de los grandes centros académicos. Estas condiciones han contribuido a reproducir formas de dependencia científica que limitan la capacidad regional para definir agendas propias de investigación y responder desde perspectivas locales a problemas que poseen una naturaleza profundamente contextual.

Frente a este panorama, resulta indispensable fortalecer ecosistemas de investigación capaces de articular la generación de conocimiento con los procesos de innovación y desarrollo territorial. La innovación no debe reducirse a la creación de nuevos productos o tecnologías; también comprende la construcción de políticas públicas más eficientes, metodologías educativas renovadas, modelos sostenibles de gestión ambiental, estrategias de salud comunitaria y mecanismos participativos para la toma de decisiones. En este sentido, la investigación adquiere un valor estratégico cuando dialoga con los distintos actores sociales y contribuye a resolver necesidades concretas, favoreciendo procesos de transformación sustentados en evidencia científica y en el reconocimiento de las particularidades culturales, históricas y territoriales de América Latina.

Los trabajos que integran este número de *Veritas et Scientia* reflejan precisamente esta diversidad de aproximaciones. Desde distintas disciplinas, metodologías y escalas de análisis, los artículos muestran cómo la investigación científica constituye una herramienta indispensable para comprender fenómenos sociales, educativos, tecnológicos, ambientales y organizacionales que afectan a nuestras sociedades. Lejos de presentar respuestas únicas o universales, las investigaciones reunidas evidencian la riqueza del diálogo interdisciplinario y la importancia de combinar distintos enfoques teóricos y metodológicos para aproximarse a la complejidad de la realidad latinoamericana. En conjunto, estos estudios demuestran que la producción científica no solo amplía el conocimiento disponible, sino que también fortalece la capacidad crítica de las instituciones y aporta insumos relevantes para la formulación de decisiones públicas y privadas.

Más allá de la diversidad temática, los artículos convergen en tres principios que otorgan coherencia al presente volumen. El primero de ellos es la convicción de que el conocimiento científico constituye un bien público cuyo valor trasciende el ámbito estrictamente académico. Cada investigación presentada reafirma que producir evidencia rigurosa fortalece la capacidad de las sociedades para enfrentar incertidumbres, anticipar escenarios y diseñar respuestas fundamentadas frente a problemas emergentes. En consecuencia, la ciencia adquiere sentido cuando sus resultados dialogan con las necesidades de las comunidades y contribuyen efectivamente al mejoramiento de la calidad de vida.

El segundo principio compartido es la necesidad de comprender la innovación como un proceso colectivo antes que exclusivamente tecnológico. Los artículos muestran que innovar implica generar nuevas formas de organizar instituciones, fortalecer redes de colaboración, incorporar conocimientos diversos y construir soluciones contextualizadas que respondan a realidades específicas. Desde esta perspectiva, la innovación surge de la interacción permanente entre universidades, gobiernos, empresas y organizaciones sociales, consolidando ecosistemas de aprendizaje donde el conocimiento circula, se adapta y produce transformaciones sostenibles.

Finalmente, el tercer principio que atraviesa este número es la importancia de fortalecer una ciencia latinoamericana capaz de dialogar con la producción internacional sin renunciar a sus propias preguntas, problemas y contextos. La construcción de conocimiento pertinente exige reconocer que los desafíos regionales —desigualdad, cambio climático, transformación productiva, migraciones, salud pública, educación, urbanización y gobernanza— requieren investigaciones situadas, comprometidas con las realidades locales y abiertas a la cooperación internacional. Solo desde esta combinación entre rigurosidad científica, pertinencia social y colaboración interdisciplinaria será posible consolidar una investigación que contribuya efectivamente al desarrollo sostenible de la región.

En este contexto, *Veritas et Scientia* reafirma su compromiso con la promoción de una ciencia abierta, rigurosa y socialmente pertinente. La revista aspira a consolidarse como un espacio de encuentro entre distintas comunidades académicas, favoreciendo la circulación de investigaciones que amplíen las fronteras del conocimiento y fortalezcan el diálogo entre disciplinas, instituciones y países. Más que constituir un repositorio de resultados científicos, buscamos contribuir a la construcción de una comunidad académica comprometida con el pensamiento crítico, la excelencia investigativa y la innovación responsable.

Confiamos en que los trabajos reunidos en esta edición estimulen nuevas preguntas, inspiren investigaciones futuras y fortalezcan redes de colaboración que trasciendan fronteras institucionales y nacionales. En un momento histórico caracterizado por profundas transformaciones científicas, tecnológicas y sociales, América Latina necesita consolidar

sistemas de investigación capaces de producir conocimiento de excelencia sin perder de vista las necesidades concretas de sus pueblos. Ese continúa siendo el mayor desafío de la ciencia regional y, al mismo tiempo, una de sus mayores oportunidades para contribuir a la construcción de sociedades más democráticas, sostenibles e inclusivas.

Dr. Pedro Cárdenas Rueda
Director Editor
